

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS MERTOLA, CANÓNICO LECTORAL

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)



Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

EL PRIMER DOMINGO DE OCTUBRE.

EL PERDON POR EL ROSARIO.

Una indulgencia plenaria *Toties Quoties*, aplicable á los difuntos, está acordada á los cofrades del Rosario, y tambien á todos los fieles contritos, confesados y comulgados que en el domingo primero de Octubre visitaren devotamente la capilla, ó el altar ó la Imágen del Rosario, desde las primeras vísperas de la vigilia hasta la puesta del sol en el día de la fiesta del Santo Rosario, establecido en memoria de la célebre victoria de Lepanto, en 1571.

Su Santidad, Leon XIII, en una magnífica *Enciclica* fechada en Roma en 1.º de Setiembre actual, recuerda á toda la cristiandad lo que fué la institucion del Santo Rosario, las innumerables gracias obtenidas del

jielo, las opiniones sobre el particular de los pontífices Urbano IV, Sixto IV, Leon X, Julio III, San Pio V y Gregorio XIII, y, finalmente, las ventajas que han de obtenerse fomentando la práctica diaria de este culto.

En España, á cuya nacion pertenecía Santo Domingo, fundador de la órden que más particularmente ha contribuido á la propagacion del Santo Rosario, este culto está muy arraigado, como lo prueba el hecho, entre otros, de lo que ocurre en Zaragoza, donde existe la cofradía del Rosario, á la cual pertenecen, desde que nacen, todos, porque las madres tienen gran cuidado en hacerlos inscribir. Y el objeto de esta cofradía es el que en todos los días del año se sostenga el culto del Santo Rosario en la capilla de la Madre de Dios del Pilar.

La accion benéfica de esta cofra-

día se ve por todos los que visitan la ciudad de Zaragoza y presencian una vez el Santo Rosario en la capilla del Pilar.

Y, fenómeno admirable: las madres, al inscribir á todos sus hijos, tan pronto como nacen, en esta cofradía del Rosario, inspíranles tanta devoción, tanto respeto hácia la Madre de Dios, que no se ha dado el caso de haberse oído á un aragonés jurar, ni hablar mal de la Santísima Virgen María, Madre de Dios.

Este ejemplo quisiéramos ver imitado en todas partes.

Su Santidad termina la *Encíclica* recomendando á todos, pero particularmente á los sacerdotes, el que se establezca en todas las parroquias el culto diario del Santo Rosario, cuya festividad es en el primer domingo de Octubre.

* *

EL SANTO CRISTO DE BURCOS.

«La piedad de los españoles se adhiera á todo lo que hay de más inmaterial en el cristianismo; es decir, el sacrificio de Jesús. De ahí esa multitud de hombres, soldados paisanos, y gentes de todas las condiciones que se apresuran aun en los días de trabajo, á ir á orar en la capilla del Santísimo Cristo de Burgos. Este Crucifijo tiene, sin duda alguna, una historia muy milagrosa. Créese ser obra

»del discípulo Nicodemus y que fué »hecho de una madera cuyo árbol »no crece ya sobre la tierra. Añádese »que despues de vicisitudes desconocidas, los vientos habian conducido esta santa imágen, desde las orillas de la Palestina al golfo de Vizcaya, en donde lo encontró flotando sobre las aguas un comerciante de Burgos.

»La tradicion le atribuye muchos prodigios, de los cuales hé aquí el más conmovedor.

»Hablase colocado sobre la cabeza del Cristo una corona de oro, »pero esta santa cabeza la sacudió »no queriendo estar coronada más »que de espinas, y la rica diadema quedó á sus pies.

»Seguramente, un relato semejante y otros parecidos no pueden inspirar más que santos pensamientos, y me parece que delante de este Crucifijo, en medio de esta multitud recogida, mil labios repetían estas palabras de un antiguo poeta y en las cuales encuentro toda la profundidad del sentimiento cristiano:—¡Dios inmenso, que existes, que creastes el mundo todo, ¡Dios de verdad y que, conmovido de amor hasta las entrañas, espirantes por nosotros en la cruz! ¡Puesto que te plugo sufrir por nuestras faltas una pasión semejante, ¡oh! cordero de Dios! haznos subir adonde el buen ladrón, que salvastes solamente por ha-

ber>te dicho: — Acordaos de mí.»

Ozaman, en su libro *Pelerinage au pays du Cid*.

Hemos querido recordar esta hermosa página del gran escritor católico francés, precisamente en esta semana en que se ha celebrado la novena al Santísimo Cristo de Burgos, y adonde con este motivo hemos visto una concurrencia llena de fé, de devoción y de fervor á orar delante de tan milagro sa imágen.

*
* *

LAS SEÑORAS DE SALAMANCA.

Más de 800 han dirigido una exposición al Sr. Gobernador de aquella provincia pidiendo la represión de la blasfemia y de la profanación de los días festivos. Hé aquí algunos párrafos de la exposición:

«No molestariamos ciertamente la atención de V. S. si la blasfemia se oyese raras veces, ó fuera efecto de pasiones violentas y no con oportunidad contenidas; bastaría en este caso la predicación de los ministros de la Iglesia, que, con celo verdaderamente apostólico, vienen declamando contra aquella. Mas estando tan desarrollada por una parte, y siendo por otra ineficaz la palabra de los sacerdotes, pues no siempre es escuchada por los que más lo necesitan, deber es de las señoras católicas, y así lo entienden las ex-

ponentes, acudir en demanda de remedio á quien corresponde velar por el bien de los que han sido confiados á su dirección.

»No haremos otra cosa que indicar brevísimas consideraciones á fin de que sean atendidos nuestros ruegos.

»Religiosa, moral y socialmente considerada la blasfemia es un *delito*; si se cree en Dios, por [la ofensa que se le hace, si no [cree, lo que es imposible, por la sociedad á quien se ofende. Y quebrantando los intereses de Dios, de la moral y de la sociedad, la autoridad civil está en el caso de castigarla severamente, dando así una satisfacción á la conciencia pública ultrajada con tales desmanes.»

El Rmo. Prelado de aquella Diócesis ha publicado una circular enaltecendo la conducta de las señoras salmantinas, conducta que debiera ser imitada por las señoras de las demás provincias.

*
* *

LA OBRA DE SALVACION.

La Asociación para la santificación del *dia del Señor* se propone indicar, que si nuestros males son grandes, por eso no está sin remedio.

En una de sus alocuciones, siempre tan sencillas y tan luminosas, Pío IX ha referido el rasgo siguiente que nos indica el primer medio de regeneración que debe ponerse en

práctica: «Una grande reputacion de santidad atraia muchas personas á la celda del gran servidor de Dios, llamado Pedro de Alcántara. Entre los numerosos visitantes se encontraba un caballero español, que se lamentaba sin cesar de los desórdenes de su tiempo. Toda la responsabilidad la hacia caer unas veces sobre una autoridad, veces sobre otra otras que, en su opinion, no tomaba las disposiciones convenientes y necesarias.

El buen servidor de Dios escuchó mucho tiempo estas lamentaciones en silencio; pero al fin creyó deber responder y darle un consejo:

—«Señor, le dijo un dia San Pedro de Alcántara, me he postrado á los pies de Jesucristo y le he pedido las luces necesarias á fin de poner remedio, segun mi poder, á los males que deplora V. Superior de una comunidad, he vigilado para que mis religiosos fuesen muy fieles á sus reglas, para que el noviciado fuese hecho con el mayor fervor, los estudios seguidos con ardor y la disciplina escrupulosamente observada. Yo creo haber asi contribuido, por mi parte, y lo más posible, á asegurar el orden del cual V. me ha hablado. V., que tiene hijos, criados, servidores y personas ocupadas en sus haciendas, emplead por vuestra parte todos los cuidados para que llenen sus obligaciones y habreis así realizado

»completamente vuestro deber. Porque, notad, los que lamentan de desórdenes de la sociedad son muchos; pero *muy pocos se aplican á poner remedio al desorden que reina en sus propias casas.*» (Alocucion del 16 de Octubre de 1876.)

Admirable leccion de la cual la *Asociacion* para la santificacion del *dia del Señor* debe apresurarse á sacar fruto.

Para ello se pide, ante todo, á los verdaderos católicos la reforma de las costumbres y la santificacion del *dia del Señor*. Porque el mal es tan grande que muchos excelentes cristianos se dejan arrastrar sin sospecharlo siquiera. Quizás dudan del desorden que existe; el escándalo no les llama la atencion, tan habituados están á el. No se les ocurre el renunciar á las compras en domingo y el hacer cesar ciertos abusos en sus casas. No advierten que ellos son causa y ocasion de que otros trabajen en los dias festivos, privándoles de libertad.

Estas personas deben seguir el ejemplo de San Pedro de Alcántara.

Cuando un rio rompe los diques, si cada cual no piensa más que en salvar su casa, el torrente extiende lejos y por mucho tiempo sus estragos. La salvacion de todos exige que sin escepciones se lancen todos al dique roto. Hombres, mujeres, ancianos, niños deben apresurarse á oponer un obstáculo á las olas que

acaban de romperse y que serán impotentes contra la sinceridad y el sacrificio universal.

Esa es la imagen de lo que debemos hacer para detener el torrente de la impiedad que amenaza invadirnos. El mal no puede ser destruido más que en su origen; que no es otro que el menosprecio del *día del Señor* ; y, para conjurarle es preciso la union de todas las buenas voluntades ligadas con el mismo fin de conquistar los derechos de Dios y del hombre ultrajados. Los esfuerzos aislados serán siempre heridos por la esterilidad: para conquistar se necesitan ejércitos.

Contra la triple barbarie del ateísmo, de la degradacion moral y de la anarquía, invasion mil veces peor que la de los mulsumanes, ¿los cristianos, no se levantarán como para una nueva cruzada? Dios lo quiere. Respondamos á su llamamiento. La inercia de la indiferencia, los desfallecimientos del miedo, las tradiciones de la cobardía serian crímenes en esta hora suprema.

*
* *

DESDE ROMA.

La carta de Su Santidad, Leon XIII, al Arzobispo de Viena con motivo del rescate de esta ciudad terriblemente asediada por los musulmanes, ha producido muy grande impresion: los revolucionarios y los

enemigos de la Iglesia católica no pueden ocultar el mal efecto en sus ánimos dejado por la lectura de este notable documento, y no disimulan su irritacion al verse comparados y equiparados con los peligros que la invasion musulmana hacia correr á la Europa cristiana; puesto que los peligros con que nos amenaza hoy la propaganda anti-religiosa y revolucionaria son iguales á los evitados en 1683 por medio de la victoria alcanzada, bajo los muros de Viena.

Si entonces el triunfo fué por las armas, hoy necesitamos de la oracion para fortalecer nuestros corazones, y luego de una accion constante y sin decaer.

Solamente de este modo lograremos la victoria.

Así lo han comprendido los católicos de Italia, que se disponen á celebrar un congreso. A este fin, se acaba de publicar el programa del sexto congreso católico italiano, que se reunirá en Nápoles en los dias del 10 al 14 de Octubre próximo.

Cinco son las secciones que se han constituido, teniendo por objeto cada una de ellas dilucidar é indicar los medios prácticos: 1.º sobre la manera de hacer eficaz la accion católica; 2.º sobre las obras de caridad y de economía cristiana; 3.º sobre los medios y forma de instalarse escuelas de instruccion y de educacion cristiana; 4.º sobre la creacion

y propaganda de periódicos y de libros católicos; y 5.º de como debe fomentarse el arte cristiano.

Estos congresos han sido todos notables por la ciencia y por la precisión de las deliberaciones; puesto que é ellos se deben los resultados obtenidos.

Leon XIII ha tomado con verdadero empeño el impulsar estas obras de fé, que son tambien obras de revancha contra la revolucion, y á la vez de reparacion contra los males causados.

Así lo han comprendido los Prelados, el clero, las órdenes monásticas y los católicos todos; y á la accion de todos convinada se deben los resultados ya obtenidos.

El venerable Pio IX lo dijo, cuando determinando lo que debia hacerse aconsejaba: *la accion, la accion y siempre la accion.*

Desde hace dos años, innumerables diarios y revistas católicas se publican, para contrarrestar la propaganda revolucionaria. Y si á esto se agrega que en todas las diócesis de Italia no se deja pasar un mes sin que se publique un libro, un folleto y otros impresos de propaganda, se tendrá idea del movimiento católico iniciado en toda Italia.

En la última carta al BOLETIN DOMINICAL referia el impulso que Su Santidad se proponia dar á los estudios históricos, como antes lo hizo con los estudios de la filosofía de

Santo Tomás. De este modo se aclararán muchos errores que los enemigos de la Iglesia propagan como verdades.

Leon XIII no es de los hombres que se gozan en el quietismo. Así es que no ha tardado en poner en práctica esta idea fecunda y que habia recomendado en una carta reciente á los cardenales Lucca, Pitra y Hergentæther.

Cuatro obras sacadas de los archivos del Vaticano están preparadas: *Roma y Viena en 1683*, para señalar el papel del Pontificado, probado con documentos ineditos, en la lucha que hizo retirar hácia Oriente las intrusiones del islamismo: un volumen sobre *Lutero y el luteranismo* está casi terminado.

Estas dos obras son de una actualidad é importancia grande, é indicarán el pensamiento del Papa, que quiere mostrar, por decirlo así, dia por dia y á proposito de sucesos con tempo raneos, cual fué en el pasado la bienhechora influencia del Pontificado.

Otras dos obras relativas al Papa Clemente VII y al Papa Honerio III se están revisando y dándolas la última mano.

Su Santidad sabe imprimir actividad á todos con su ejemplo.

Hace seis dias, Mr. de Schezer, embajador de Alemania, ha vuelto á Roma y oficialmente ha notificado á la Santa Sede la nueva ley eclesiás-

acaban de romperse y que serán impotentes contra la sinceridad y el sacrificio universal.

Esa es la imagen de lo que debemos hacer para detener el torrente de la impiedad que amenaza invadirnos. El mal no puede ser destruido más que en su origen; que no es otro que el menosprecio del *dia del Señor*; y, para conjurarle es preciso la union de todas las buenas voluntades ligadas con el mismo fin de conquistar los derechos de Dios y del hombre ultrajados. Los esfuerzos aislados serán siempre heridos por la esterilidad: para conquistar se necesitan ejércitos.

Contra la triple barbarie del ateísmo, de la degradacion moral y de la anarquía, invasion mil veces peor que la de los mulsumanes, ¿los cristianos, no se levantarán como para una nueva cruzada? Dios lo quiere. Respondamos á su llamamiento. La inercia de la indiferencia, los desfallecimientos del miedo, las tradiciones de la cobardía serian crímenes en esta hora suprema.

*
* *

DESDE ROMA.

La carta de Su Santidad, Leon XIII, al Arzobispo de Viena con motivo del rescate de esta ciudad terriblemente asediada por los musulmanes, ha producido muy grande impresion: los revolucionarios y los

enemigos de la Iglesia católica no pueden ocultar el mal efecto en sus ánimos dejado por la lectura de este notable documento, y no disimulan su irritacion al verse comparados y equiparados con los peligros que la invasion musulmana hacia correr á la Europa cristiana; puesto que los peligros con que nos amenaza hoy la propaganda anti-religiosa y revolucionaria son iguales á los evitados en 1683 por medio de la victoria alcanzada, bajo los muros de Viena.

Si entonces el triúnfo fué por las armas, hoy necesitamos de la oracion para fortalecer nuestros corazones, y luego de una accion constante y sin decaer.

Solamente de este modo lograremos la victoria.

Así lo han comprendido los católicos de Italia, que se disponen á celebrar un congreso. A este fin, se acaba de publicar el programa del sexto congreso católico italiano, que se reunirá en Nápoles en los días del 10 al 14 de Octubre próximo.

Cinco son las secciones que se han constituido, teniendo por objeto cada una de ellas dilucidar é indicar los medios prácticos: 1.º sobre la manera de hacer eficaz la accion católica: 2.º sobre las obras de caridad y de economía cristiana: 3.º sobre los medios y forma de instalarse escuelas de instruccion y de educacion cristiana: 4.º sobre la creacion

DOS BREVES PONTIFICIOS
en favor de la Asociación para la
santificación de las fiestas.

BREVE DE PIO IX.

»Roma 7 de Mayo 1873.

»Muy queridos hijos; es ahora el
»momento de obrar, y ¿por qué? Por-
»que los hombres han roto la ley
»del Señor.

»Que el Señor os bendiga, porque
»obrais! Que el Señor os bendiga to-
»davía, á fin de que obreis con per-
»severancia!

»Hombres hostiles han sembrado
»mala semilla; pero nosotros, con
»la ayuda de Dios, debemos sem-
»brar la buena, á fin de que podá-
»mos con alegría recoger una bue-
»na cosecha.

»Que Dios bendiga á todos los
»que, en Francia, se asocian para
»que la santificación de los dias fes-
»tivos sea una verdad y para
»que se glorifique debidamente el
»santo nombre de Dios.

»Pío IX, PONTÍFICE.

A todos los que han ingresado en
la Asociación para la santificación
del domingo.

* *
BREVE DE LEON XIII.

Roma 8 de Mayo 1882.

»A la Asociación para la santifi-
»cación del domingo.

»Amados hijos: para la salvación

»de las naciones es necesario que
»haya Apóstoles. Más que en ningun-
»na otra época es preciso abnega-
»ción y una propaganda apostólica.
»Vuestra obra ha sido fecunda en
»esto en las naciones en que se ha
»constituido. Que ella sea bende-
»cida!

»Renuevo, respecto de esta utili-
»sima Asociación, todas las aproba-
»ciones de mi predecesor; repito to-
»do lo que él ha dicho en su favor;
»continúo encareciendo lo mismo,
»y doy las mismas bendiciones.

»Que los asociados redoblen el ce-
»llo, y teniendo á Dios con vosotros,
»obtendréis el éxito, que pido os
»conceda.

LEON XIII.

ANUNCIO.

Deseario el BOLETIN DOMINICAL
proporcionar impresas las hojas de
adhesion ó de inscripcion en la aso-
ciacion para la santificacion de los
dias festivos lo más economicamen-
te posible, á fin de que haya unifor-
midad facilitando la formacion de la
Estadística de la obra, desearia que
los Sres. Párrocos y las personas
piadosas que en ello se interesen, se
sirvieran hacer los pedidos con la
oportuna anticipacion para ordenar
la tirada de una sola vez y lo más
numeroso posible.

Imp. de Cariñena.